



---

19.

**VIDA COTIDIANA EN IZAPA  
DURANTE EL PERIODO CLÁSICO:  
HALLAZGOS DEL PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA  
DOMÉSTICA DE IZAPA**

---

*Rebecca Mendelsohn*

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

*EDITORES*  
BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

REFERENCIA:

Mendelsohn, Rebecca

2019 Vida cotidiana en Izapa durante el periodo Clásico: hallazgos del Proyecto de Arqueología Doméstica de Izapa. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 247-260. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# VIDA COTIDIANA EN IZAPA DURANTE EL PERIODO CLÁSICO: HALLAZGOS DEL PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA DOMÉSTICA DE IZAPA

Rebecca Mendelsohn

## PALABRAS CLAVE

Costa de Chiapas, México, Izapa, Arqueología doméstica, periodo Clásico.

## ABSTRACT

*This paper highlights recent findings for Classic period (AD 250-1000) residents at the site of Izapa, Chiapas, Mexico from deposits recovered during the 2014 Izapa Household Archaeology Project excavations at the southern periphery of the site. Clues about daily life were recovered through the excavation of an Early Classic Jaritas phase (AD 250-400) house and five mounds with evidence of Late or Terminal Classic period (AD 700-1000) occupation, associated with plumbate pottery. The presentation will discuss evidence of Classic period architectural traditions, diet and food processing, ritual activities, craft specialization, and trade. Assemblages of ceramic vessels, ground stone tools, X-ray fluorescence (pXRF) analysis of the obsidian, and new results from microbotanical analyses reveal what daily life was like during Izapa's later occupation.*

## INTRODUCCIÓN

Izapa es una capital costera ubicada en la región del Soconusco en Chiapas, México. Aunque es más conocida por sus monumentos del estilo “Izapa” tallados en bajo relieve durante el periodo Formativo Tardío, el sitio fue ocupado por casi 3.000 años, desde 1900 AC a 1000 DC. Las excavaciones de mayor escala se llevaron a cabo en la década de 1960 por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (NwAF), dirigida por Gareth Lowe. Lowe y sus colegas establecieron una cronología para el sitio y documentaron los esfuerzos de construcción en los dos centros ceremoniales del sitio (Lowe *et al.* 1982). Los resultados del proyecto NwAF sugirieron que la construcción monumental y erección de los monumentos se llevaron a cabo durante del periodo Formativo, entre 850 y 100 AC. Alrededor de 100 AC la construcción monumental y producción de los monumentos en el núcleo ceremonial cesaron. Poco después (alrededor de 100 DC) se construyó un nuevo

centro ceremonial en el norte, el Grupo F (Fig.1). Este centro estuvo ocupado durante el periodo Clásico, hasta el final del periodo Clásico Terminal (también conocido como el Posclásico Temprano). Los monumentos del periodo Formativo fueron llevados al nuevo centro ceremonial y vueltos a establecer en las estructuras del periodo Clásico. Aunque ofrendas del Clásico Tardío y Terminal se recuperaron en el centro monumental del periodo Formativo, parecía que toda la construcción y ocupación del periodo Clásico se había desplazado al sector norte del sitio (Lowe *et al.* 1982). Mientras la NwAF realizó avances importantes en la cronología, el mapeo y la comprensión de las actividades ceremoniales públicas en Izapa, 60 años después todavía conocemos muy poco acerca de las personas que vivieron en el sitio.

El Proyecto de Arqueología Doméstica de Izapa (PADI) fue realizado por la autora en 2014 como intento de documentar la vida cotidiana de los Izapeños del Formativo Medio y Tardío, con el objetivo de comprender cómo la urbanización del sitio impactó a la gente co-

mún. Antes del proyecto, unas excavaciones de sondeo habían sido realizadas previamente en esta zona por el proyecto NWF (Lowe *et al.* 1982: 267) y por Hernando Gómez Rueda, quien reportó el descubrimiento de un nuevo monumento del estilo “Izapa” en el Montículo 92 (Gómez Rueda y Grazioso Sierra 1997). En 2011, el sitio y sus alrededores fueron mapeados de nuevo con LiDAR como parte del Proyecto de Reconocimiento Regional de Izapa dirigido por Robert Rosenswig (Rosenswig *et al.* 2013). Se identificaron varios montículos nuevos en la zona sur, incluyendo dos excavados por el PADI: el Montículo 255 y el Montículo 260.

Las excavaciones del PADI se concentraron en seis montículos bajos, una plataforma grande y la plaza asociada al Grupo I al sur del centro monumental del periodo Formativo. Las excavaciones rápidamente revelaron lo poco que se sabe sobre el sector sur de Izapa. Contrario a las expectativas de que los Izapeños del Formativo Medio y Tardío vivían en esta zona, la mayor parte de la construcción y la ocupación que recuperamos concordó con la del Formativo Terminal y del periodo Clásico (Fig.2). Según los resultados, esta área ahora parece más comparable al sector norte del sitio, el Grupo F. Unos datos del PADI han sido usados para explorar la transición del periodo Formativo al periodo Clásico en Izapa, o sea, para entender el cambio desde el centro Formativo a la construcción del nuevo núcleo ceremonial hacia el norte y la posibilidad de un colapso durante la Fase Hato (100 AC- 100 DC) entre ellos (Mendelsohn 2017, 2018a, 2018b, 2018c). Este trabajo aborda un tema diferente: actividades domésticas del periodo Clásico en el sur de Izapa. Comparte los resultados del PADI que nos han enseñado sobre la vida cotidiana en Izapa desde el Clásico Temprano al Clásico Terminal. Esta presentación se basa en los resultados de la temporada de excavación de 2014, así como en los análisis posteriores, incluida la fluorescencia portátil de rayos X (FRXp) de las navajas de obsidiana y los estudios microbotánicos de las ollas y las piedras de moler. En conjunto, estos datos ofrecen nueva información sobre las tradiciones arquitectónicas, la dieta y el procesamiento de alimentos, las actividades rituales, la especialización artesanal y los patrones de intercambio de los Izapeños Clásicos que ocuparon el sur del sitio.

### TRADICIONES ARQUITECTÓNICAS

La evidencia sobre tradiciones arquitectónicas del periodo Clásico se recuperó principalmente en el Grupo I durante del PADI. La identificación de muros, su-

perficie ocupacionales y bajareque han proporcionado información sobre las técnicas arquitectónicas del Clásico Tardío y / o Terminal. Las excavaciones en el Montículo 97 también revelaron la expansión de esta estructura durante el periodo Clásico Temprano y sugieren una ocupación adicional durante el periodo Clásico Terminal.

Tres de los montículos pequeños documentados en el Grupo I, Montículos 90, 91, 92, revelaron muros de cantos rodados. Estas paredes estaban bien definidas y consistían de entre tres y cinco niveles de piedras. Piedras más pequeñas se entremezclaron entre cantos rodados más grandes para ayudar a sostener la estructura. El muro en el Montículo 90 representaba la esquina de una habitación o estructura y otra pared afuera. Otro muro en el Montículo 91 fue excavado por una longitud de 5 m sin identificar una esquina (Fig.3).

El Montículo 92 es el tercer montículo donde se documentó un muro de cantos rodados durante el PADI. Este era el montículo asociado con la Estela 90. Las excavaciones en este montículo revelaron tres muros distintos de cantos rodados. La expansión desde el centro del montículo, el tamaño variable de los cantos rodados utilizados, y las diferentes orientaciones de las estructuras sugieren que hubo tres eventos distintos de construcción. Los cantos rodados utilizados para las dos paredes exteriores eran más grandes que los utilizados para la pared interior. La orientación de las dos paredes internas coincidía con la orientación principal del sitio (18° al este del norte). La pared exterior estaba orientada ligeramente diferente.

Frecuentemente asociado con los muros de cantos rodados se encontró una capa de cascajo (talpetate), un sustrato de arcilla volcánica presente en la geología local del sitio (Lowe *et al.* 1982: 245, 247). Aunque las excavaciones anteriores habían identificado depósitos de cascajo como “roca madre,” estéril de material cultural en el sitio (Rosenswig *et al.* 2014), las excavaciones de PADI revelaron que, durante el final del periodo Clásico, el cascajo se estaba utilizando como material de construcción. En los Montículos 90, 91 y 92 se localizó una delgada capa de cascajo (10-20 cm) ubicado aproximadamente 0.20 m debajo de la base del muro. En algunos montículos, como el Montículo 91, la capa de cascajo era delgada e irregular y no siempre se conservaba en los perfiles de las unidades. Los 0.20 m entre la pared y la superficie del cascajo frecuentemente contenían una mayor densidad de artefactos, incluso algunos planos sobre la superficie. Los artefactos recuperados en el depósito de 0.20 m entre la capa de cascajo y los

muros de cantos rodados sugieren que el cascajo se usó como material de construcción para crear pisos u otras superficies ocupacionales sobre las cuales las actividades domésticas podrían haber ocurrido.

Una serie de cantos rodados dispersos también se recuperaron del Montículo 93, concentrado especialmente en el lado oriental del montículo. Esta dispersión de cantos rodados puede representar un muro colapsado, pero quizás lo más probable es que estos cantos rodados se usaran para cubrir el exterior del montículo, una práctica que era común en Izapa desde el periodo Formativo. Igual que en otros montículos pequeños del Grupo I, una capa irregular de cascajo, en este caso mezclado con piedras pequeñas, se depositó en el montículo. Como los otros casos, esta capa probablemente representa una superficie ocupacional. También se recuperó bajareque del Montículo 93 que reveló información adicional sobre las prácticas de construcción del periodo Clásico. Grandes pedazos de bajareque (Fig.4) fueron recuperados en el lado este del Montículo 93, lo que indica que previamente una estructura temporal estuvo encima de ese montículo. En varias de las piezas se identificó una capa delgada de estuco o yeso blanco, lo cual indica que la estructura había sido decorada.

A pesar de la concentración de artefactos recuperados encima de las superficies del cascajo, se encontraron pocos artefactos en asociación con la arquitectura de cantos rodados en Montículos 90, 91, 92 y 93. Esto sugiere que estos edificios fueron regularmente limpiados. Los depósitos de basura asociados aún no se han encontrado. La recuperación de pocos artefactos en asociación con los muros complica la interpretación del uso de estas estructuras, tanto como su fechamiento. El fechamiento absoluto no se realizó para los Montículos 90-93, pero la apariencia de plomizo gris (del estilo "Tohil") en estas excavaciones sugiere que la tradición arquitectónica de construir muros de cantos rodados con pisos de cascajo asociados puede fechar la fase del Remanso del Clásico Terminal (900-1000 DC). Esta fecha representa la estimación actual basada en los pocos tiestos recuperados. La confirmación del fechamiento de estas estructuras espera mayor investigación.

También se identificó construcción y ocupación durante el periodo Clásico encima del Montículo 97. Esta gran plataforma se creó a través de varios episodios de construcción (Mendelsohn 2017:105-117). La evidencia actual sugiere que la construcción de la plataforma comenzó al final del periodo Formativo, hacia el final de la fase Guillén (300-100 AC) o durante la fase Hato (100 AC-100 DC), aunque antes, pudo haber ocurrido

una ocupación del Formativo Medio en el área. Se extendió la plataforma por aproximadamente 1 m durante el Clásico Temprano. La cerámica recuperada del relleno sugiere que este evento probablemente ocurrió durante la fase Kato (400-500 DC). La presencia de ocupación o construcción posterior fue sugerida por el hallazgo de un botellón que se hundieron hacia la capa del Clásico Temprano. Este botellón fue relleno con una variedad de piedras, presumiblemente marcando el final de su uso. Entre las piedras se encontró un fragmento de andesita tallada similar a una piedra hongo que fue quemada en la parte superior. También se observaron dos cantos rodados alineados cerca de la superficie del montículo al lado de este pozo. De esta unidad se recuperó abundante material cerámico. Aunque se recuperaron piezas de la mayoría de las fases del periodo Clásico, la abundancia de tiestos de la fase Remanso (900-1000 DC) en este depósito sugiere que este rasgo puede representar un basurero del periodo Clásico Terminal. Aunque dos cantos rodados no sean evidencia suficiente para identificar una estructura encima de Montículo 97, la presencia del botellón y la gran cantidad de basura cercana sugiere que los izapeños ocuparon la plataforma durante de la fase Remanso.

El contexto final del periodo Clásico excavado durante el PADI fue en el Montículo 260, un montículo bajo (1 m) identificado al oeste del Grupo I durante el Proyecto de Reconocimiento Regional de Izapa. Las excavaciones en el Montículo 260 revelaron un basurero con muchas vasijas que podrían ser reconstruidas (Fig.5) y un rasgo de arcilla cocida que pudo haber sido utilizado en la producción de cerámica (Fig.9). Las cerámicas recuperadas en el Montículo 260 se asociaron casi exclusivamente con la fase Jaritas (250-400 DC), sugiriendo que el montículo fue construido y ocupado exclusivamente durante esta fase. Las dos fechas de carbono, ambas recuperadas de la vasija más grande del basurero, confirman esta evaluación. Los dos intervalos sigma para estas fechas fueron 336-526 DC (AA106726) y 255-396 DC (AA106727). Los contextos del Montículo 260 proporcionan datos importantes sobre las actividades domésticas al comienzo del periodo Clásico Temprano.

Aunque los rasgos arquitectónicos fueron abundantes en el Grupo I, la escasez de artefactos asociados con estas estructuras, los Montículos 90-93 en particular, ha dificultado la interpretación del propósito de los edificios individuales. Por otra parte, el Montículo 260 brindó materiales abundantes del basurero y otras características asociadas, pero aún hace falta evidencia

de arquitectura. A pesar de estas condiciones, se puede observar tendencias generales de las actividades realizadas en el sur de Izapa a lo largo del periodo Clásico. La evidencia de estos depósitos para la dieta y la preparación de alimentos, actividades rituales, especialización artesanal y el intercambio son discutidos en las secciones que siguen.

### LA DIETA Y PREPARACIÓN DE ALIMENTOS

Dos clases de artefactos están utilizadas para identificar los patrones de producción y consumo de alimentos en la zona sur de Izapa; vasijas y piedras de moler. Es importante mencionar que los huesos no se conservan en los suelos de Izapa, así que, desafortunadamente, no se pueden estudiar los restos de fauna o las firmas isotópicas de los huesos humanos. Sin embargo, los análisis microbotánicos (de fitolitos y granos de almidón) de los artefactos excavados por el PADI proporcionan información adicional sobre la dieta vegetal de los izapeños que vivían en el sector sur. También se realizó flotación para restos macrobotánicos de depósitos seleccionados, pero los análisis de estos materiales aún se encuentran bajo estudio.

Los datos para la dieta de los izapeños y el procesamiento de alimentos del periodo Clásico Temprano provienen de los depósitos de la fase Jaritas (250-400 DC) en el Montículo 260. Las vasijas recuperadas en este montículo incluyeron cuencos grandes con soportes trípodes y ollas de diferentes tamaños, la mayoría de ellas decoradas con un engobe rojo (Mendelsohn 2018a). La olla más grande y de una forma globular que se recuperó del basurero (de la cual se tomaron las muestras de carbono) claramente se había utilizado para cocinar. La mitad inferior de la olla se quemó por el uso sobre fuego y los alimentos aún se encontraban adheridos al interior de la vasija.

Las piedras de moler del Montículo 260 incluyeron tres fragmentos de metates, dos manos de metate y un fragmento plano y curvado que pudo haber sido parte de un cuenco de piedra. Los materiales de las piedras de moler del Montículo 260 fueron muy diversos. Mientras que la mayoría de las piedras de moler de Izapa son hechas de andesita, entre una andesita blanca suave disponible localmente o una andesita gris más dura, las piezas del Montículo 260 contenían tipos de piedra adicionales. Un fragmento de un metate tenía una alta concentración de inclusiones de cuarzo y la más grande de los dos manos tenía una alta concentración de inclusiones negras (posiblemente hornblen-

da). Estas piedras eran muy duras y de mayor calidad que la mayoría de las piezas encontradas en Izapa y probablemente representan materiales importados. Otro fragmento de un metate tenía una línea delgada tallada rodeando su perímetro. Esta decoración adicional es rara en piedras de moler en Izapa, y el esfuerzo adicional asociado con esta pieza podría haberlo hecho más caro.

Metates adicionales fueron recuperados de los contextos del Grupo I asociados con las épocas del Clásico Tardío y el Clásico Terminal. Las excavaciones en el Montículo 91 revelaron una serie de artefactos sobre la superficie ocupacional asociada con el muro de cantos rodados. Al oeste del muro, un cuenco plomizo sencillo se encontraba al lado de un fragmento de un metate de tipo restringido. Este metate de andesita fue notable por una mancha roja en su superficie, que puede haber resultado por el procesamiento de alimentos, arcilla o pigmentos.

También recuperados del depósito asociado con la superficie ocupacional del Montículo 91 se encontraba un fragmento de metate con un soporte rectangular. El descubrimiento de un metate con soporte parece marcar un cambio en los estilos de los metates en Izapa. La superficie tenía solo 19.3 cm de ancho, proporcionando una superficie relativamente pequeña para moler. Este metate puede haber sido ceremonial o usado para moler sustancias distintas al maíz.

Otra pieza de piedra asociada con la superficie ocupacional en el Montículo 91 era un fragmento plano de piedra metamórfica roja. Según lo que se sabe actualmente, este tipo de piedra no es local en Izapa y probablemente se importó de otra localidad. Las piezas con esta forma tampoco son típicas en Izapa y se desconoce su función. Sus dos lados muy planos pueden haberlo hecho útil como mano. Dos líneas finas diagonales parecen haber sido inscritas en una de las superficies, posiblemente asociadas con otra función.

Resultados microbotánicos indican que los izapeños del sur comieron maíz y ñame durante el Clásico Tardío o Clásico Terminal (Fig. 7). Un grano de almidón que parece ser de *Zea mays* (maíz) fue recuperado de un fragmento de un metate del Montículo 93. Dos granos de almidón de *Zea mays* también estaban identificados de un fragmento de un mano de metate que salió de la plaza central del Grupo I, también con un tercer grano que no pudo ser identificado. Una mano de metate completa de la plataforma también brindó resultados. Esta pieza, que salió del contexto Clásico Terminal en el lado occidental del Montículo 97, resul-

tó tener un grano de almidón no identificado y otra de *Dioscorea spp.* (ñame).

### ACTIVIDADES RITUALES

La evidencia de actividades rituales en la zona sur de Izapa proviene principalmente de fragmentos de incensarios. Los incensarios del periodo Clásico en Izapa se identificaron por primera vez durante el proyecto NWAf en asociación con las excavaciones en los centros ceremoniales. Lowe (1965) describe una evolución en las tradiciones de los incensarios, desde formas de cuencos poco profundos con lazos o conos internos e incensarios cilíndricos con diseños modelados durante el periodo Formativo, a una variedad de formas elaboradas durante el periodo Clásico. Incensarios elaboradamente modelados con imágenes de personas y animales se utilizaron en la fase Peistal del periodo Clásico Tardío (700-900 DC) (Lowe *et al.* 1982: Figs. 7.25 y 13.12). Los incensarios de mango también se introdujeron en Izapa durante del periodo Clásico Tardío (Lowe *et al.* 1982:153). En el periodo Clásico Terminal, los mangos frecuentemente estaban decorados con mandíbulas de cocodrilo (Lowe *et al.* 1982: Fig.7.26).

Once fragmentos de incensario fueron recuperados de contextos del periodo Clásico durante del PADI, todos ellos en el Grupo I (Fig.8). La mayoría de estos se distribuyeron entre dos de los montículos pequeños, el Montículo 91 y el Montículo 93. Los fragmentos representaban al menos tres tipos distintos de incensarios: incensarios de mango, incensarios modelados e incensarios espinosos.

Fragmentos de incensarios estaban identificados en tres contextos de las excavaciones del PADI en el Grupo I. Se recuperó un gran fragmento de un cuenco de un incensario de mango de plomizo erosionado en el Montículo 93, reconocible por las perforaciones redondas características de los incensarios de mango y con evidencia clara de quema. Un fragmento de un ejemplo más burdo también fue recuperado en la unidad al oeste del Montículo 97. Incensarios de mangos sencillos como estos fueron recuperados por los arqueólogos de la NWAf en contextos del periodo Clásico Tardío y se sospecha que los ejemplos del PADI también corresponden a esta época.

Otro fragmento de un mango de un incensario plomizo se identificó en el Montículo 93. Este último tipo de incensario de mango se caracteriza por estar decorados con diseños que simulan ser mandíbulas de cocodrilos. Lowe indica que este tipo de incensario fue

popular en Izapa durante la fase Remanso del periodo Clásico Terminal, ca. 900-1000 DC (Lowe *et al.* 1982: Fig.7.25). El ejemplo del Montículo 93 está modelado ligeramente, pero otros ejemplos documentados por la NWAf demuestran que las mandíbulas modeladas de los cocodrilos podrían ser bastante elaboradas. Gómez Rueda (1994) reportó que encontró otro ejemplo similar durante sus excavaciones en el Montículo 92. La pieza fue recuperada frente a la Estela 90 en una posición que indica un ritual u ofrenda conmemorativa.

Los fragmentos de incensarios del tipo modelado se recuperaron en los Montículos 91 y 93. Las dos piezas recuperadas del Montículo 91 representan fragmentos de un plato y un pico. Ambos estaban muy quemados. Estos dos fragmentos podrían ser parte del mismo gran incensario, aunque no podemos saber por la condición fragmentada de las piezas. En el Montículo 93, un objeto grande y extraño de arcilla plana con impresiones de petate nos llamó la atención. La quema en un extremo de la pieza ayudó a identificar el fragmento como un elemento arquitectónico de un incensario modelado de forma muy elaborada, como el ejemplo de un incensario de jaguar ilustrado por Lowe y sus colegas (1982: Fig.7.25c). Varias piezas similares existieron en las colecciones NWAf, todas con las impresiones de petate. La presencia constante de impresiones de petate en los fragmentos de los incensarios modelados sugiere que este fue un elemento importante. Puede ser una indicación de las superficies en las que se formaron estas piezas. También podría representar asociaciones con una clase elitista, de las cuales el petate es un símbolo común en Mesoamérica.

La última clase de incensarios consistió en fragmentos espinosos. Cinco de estos fragmentos fueron recuperados de las excavaciones del PADI en el Grupo I. Debido a que las piezas se recuperaron del relleno y la tradición de los incensarios espinosos comienza durante el periodo Formativo, inicialmente se creía que estas piezas eran piezas anteriores incluidos en el relleno. Sin embargo, tres de los cinco fragmentos, dos del Montículo 93 y uno del Montículo 91, tenían impresiones de petate en el interior. Debido a que las impresiones de petate parecen ser características importantes de los incensarios modelados de los periodos del Clásico Tardío y Clásico Terminal, estas piezas pueden pertenecer a estas épocas posteriores. Si esto es correcto, se sugiere el uso a largo plazo de la forma del incensario espinoso en Izapa. Esta teoría debería ser confirmada con excavaciones futuras.

Actualmente, no está claro si los incensarios re-

cuperados del Grupo I fueron utilizados para rituales domésticos llevados a cabo por habitantes del sur de Izapa o como parte de un ritual colectivo que conmemora los montículos y monumentos de esta zona. Las excavaciones futuras podrían revelar que durante del periodo Clásico los izapeños practicaron una combinación de estas actividades, utilizando incensarios modelados elaborados para actividades ceremoniales comunitarios e incensarios de mango más sencillos para rituales domésticos.

### ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL

La mayor parte de la evidencia para especialización artesanal identificada durante el PADI se recuperó del Montículo 260, de contextos asociados con la parte inicial del Clásico Temprano (fase Jaritas, 250-400 DC). La diversidad de herramientas y subproductos recuperados de este montículo sugieren que el Montículo 260 pudo haber sido un lugar de actividades de artesanía variadas.

En el lado norte del Montículo 260, las excavaciones revelaron un rasgo de arcilla cocida (Fig.9). Este rasgo consistía en un bloque sólido de arcilla roja con fragmentos incrustados en él, sugiriendo la acumulación a través del tiempo. Encima de este rasgo quedó una concentración de tiestos grandes y planos. Estos tiestos estaban muy quemados y tenían acumulaciones de arcilla adheridas.

Aunque la función aún no está segura, el rasgo podría ser asociado con la alfarería. Christopher Pool (2009) ha presentado un rasgo de un horno de cerámica con características similares en Tres Zapotes, un sitio contemporáneo en la Costa del Golfo. Linda Pfeiffer (1983) también identificó una serie de características de rasgos asociados con la alfarería durante sus excavaciones en el sitio costero de Río Arriba en Chiapas, con apoyo de una comparación etnográfica. En su Operación 11, Pfeiffer describió “una superficie irregular de arcilla roja cocida y ceniza endurecida [que] se encontró contigua a pedazos de arcilla seca y trozos de ceniza endurecida y cenizas y arcilla sueltas quemadas” (Pfeiffer 1983: 121). Ella encontró un rasgo similar en su Operación 12 (Pfeiffer 1983:125). Pfeiffer concluyó que “las superficies irregulares de arcilla endurecida ... resultan de cocciones repetidos y están asociadas con acumulaciones de ceniza” (Pfeiffer 1983:121). Pfeiffer también describió que la superficie irregular de arcilla estaba acompañada por una piedra del río y una “dispersión de tiestos muy densa, que incluía un grupo de

tiestos grandes y planos aparentemente agrupados de una manera determinada ...” (Pfeiffer 1983:121). Ella sugiere que estos tiestos planos pueden haber sido utilizados para reflejar el calor, sostener vasijas inestables o evitar la quema de las vasijas durante de la cocción a aire libre (Pfeiffer 1983:121-123).

Las descripciones de Pfeiffer de las características del rasgo de arcilla cocida irregular concuerdan con el rasgo del Montículo 260. Su descripción del uso de tiestos grandes y planos agrupados para actividades alfareras explicaría el descubrimiento de estos tiestos grandes y planos encontrados encima del rasgo y la inclusión de concreciones de arcilla sobre ellos. Dos piezas irregulares de arcilla cocida recuperadas de la unidad adyacente (la Suboperación 105b) también pueden representar subproductos de la alfarería. Mientras que otras posibilidades funcionales, como un horno para comida o un elemento arquitectónico, siguen siendo posibles para el rasgo de arcilla del Montículo 260; actualmente se acepta su uso para la producción alfarera como la explicación más probable.

Los artefactos recuperados del Montículo 260 también sugieren que las artesanías líticas fueron realizadas por sus residentes. Las Suboperaciones 105a y 105c, asociadas con el basurero, tenían una densidad de obsidiana más alta que la mayoría de las unidades de las excavaciones del PADI. Las piezas de obsidiana recuperadas incluían lascas grandes, algunas de las cuales contenían rastros de corteza. Esto sugiere que la reducción bipolar de los núcleos de obsidiana tuvo lugar en el Montículo 260. Otra señal de descamación de obsidiana en el Montículo 260 fue un yunque de piedra recuperado en la Suboperación 105a (identificado por John Clark). Los yunques se usan frecuentemente con piedras de martillo y están asociados con la percusión bipolar. Clark (1988: Fig.7d) ilustra el uso de una piedra de yunque y martillo para la reducción bipolar.

El descubrimiento adicional de una pieza de una piedra fina y roja sugiere que la especialización lapidaria también pudo haber sido practicado en el Montículo 260. La lasca, probablemente de jaspe, fue la única pieza de su tipo recuperada de las excavaciones de PADI.

Las actividades artesanales de los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal son sugeridas por tres fragmentos de malacates que se recuperaron del Grupo I. Uno se encontró encima del Montículo 93, otro encima de la plataforma grande (Montículo 97) y la última se recuperó en la unidad al oeste del Montículo 97 (Suboperación 101b). Generalmente, los malacates

parecen ser más comunes en los contextos del Clásico Tardío y Terminal en Izapa. Los malacates recuperados por el PADI podrían ser representativos de un aumento en la producción textil que empezó durante la ocupación posterior del sitio.

### EL INTERCAMBIO

Datos acerca de bienes que provienen de intercambio interregional fueron obtenidos a través de un análisis de FRXp de navajas prismáticas de obsidiana para determinar su volcán de origen. De las 390 navajas estudiadas, 293 de ellas fueron recuperadas de contextos del periodo Clásico. Los resultados del Montículo 260 representan la fase Jaritas del inicio del Clásico Temprano (250-400 AC). Estos resultados se han presentado en otro trabajo (Mendelsohn 2018c), pero vale la pena resumirlos para el contexto presente. La obsidiana de la fuente de San Martín Jilotepeque representaba un poco más de la mitad (51.3%) de las navajas del Montículo 260. La otra mitad de la obsidiana se obtuvieron de una combinación de las fuentes de El Chayal (17.9%), Tajumulco (15.4%) y Pachuca (12.8%). Una sola pieza no fue asignada, probablemente debido a la intensa curvatura de la pieza. Las pocas ( $n = 9$ ) navajas de obsidiana recuperadas de los niveles del Clásico Temprano en la plataforma de Grupo I, el Montículo 97, también sugieren que la obsidiana San Martín Jilotepeque (66.7%) se importó a Izapa en mayores cantidades que la obsidiana El Chayal (33.3%), representando 2/3 de este pequeño conjunto.

El descubrimiento de cinco navajas de obsidiana de Pachuca en un contexto de la fase Jaritas en Izapa representa actualmente el descubrimiento más temprano de esta obsidiana de México Central en el sitio. Su asociación a un contexto doméstico en la periferia sur del sitio, en lugar de contextos especializados rituales o de élites, apoya el modelo de Bove y Medrano (2003) de una interacción temprana entre los Teotihuacanos y las comunidades costeras Pacíficas basada en el intercambio mutuo.

Los resultados de los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal se obtuvieron de los montículos en el Grupo I. Aunque los montículos del Grupo I contenían construcción y ocupación del Clásico Terminal, también se encontró cerámica del Clásico Tardío en estos montículos. Debido a que es probable que la obsidiana del Clásico Tardío también se incluya entre estos materiales, estos resultados se interpretan en la representación de la obsidiana combinada para los periodos Clá-

sico Tardío y Clásico Terminal. Actualmente tampoco podemos descartar la posibilidad que las navajas de obsidiana del periodo Formativo estén incluidas en estos contextos, aunque las formas largas y finas de muchas de las navajas del Grupo I sugiere esta fecha posterior. En el futuro, estudios técnicos podrían ser útiles para separar materiales anteriores incluidos en los rellenos.

Los resultados de los montículos del Grupo I sugieren que la obsidiana San Martín Jilotepeque fue la más común durante las épocas Clásico Tardío y Clásico Terminal, representando entre la mitad y dos tercios de las navajas de cada montículo. La obsidiana de El Chayal se recuperó en frecuencias más bajas, representando entre 33.7% (Montículo 93) al 45.1% (Montículo 97). Sin embargo, los Montículos 90 y 92 no se agrupan en este patrón. En el caso del Montículo 90, las altas frecuencias recuperadas de la obsidiana de San Martín Jilotepeque (87.5%) pueden ser el resultado del tamaño pequeño de la muestra, ya que solo se recuperaron ocho navajas de obsidiana de ese montículo. El alto nivel de navajas de obsidiana de El Chayal (52.1%) recuperadas del Montículo 92 podrían ser diferentes por razones culturales o temporales. Tres muros de cantos rodados fueron descubiertos en este montículo y actualmente no está claro si algunos de ellos fueron construidos durante el periodo Formativo. La densidad de obsidiana de este montículo también fue mayor que muchos de los contextos del PADI y 48 navajas fueron recuperadas. Esto puede sugerir que diferentes actividades tomaron lugar en este montículo un poco más grande. La presencia de la estela 90 en el Montículo 92 también sugiere que esta estructura pudo haber cumplido una función diferente.

También son notables las dos navajas de obsidiana de Pachuca que se encontraron en el Montículo 97. Ambas fueron recuperadas de la unidad en el extremo norte del montículo (Suboperación 101c). Se encontraron abundantes fragmentos cerámicos del Clásico Temprano de esta unidad, que han sido fechados para las fases Jaritas (250-400 DC) y Kato (400-500 DC). Estas navajas podrían fecharse para el periodo Clásico Terminal, o podrían ser piezas anteriores recuperadas de rellenos posteriores del Clásico Terminal. En un estudio previo de la obsidiana recuperada de las excavaciones del NWAf, Clark y sus colegas (1989) documentaron la obsidiana de la fuente de Pachuca durante los periodos del Clásico Tardío y Terminal. Con el conocimiento actual estas dos navajas se pueden fechar tanto para el periodo Clásico Temprano como para el Clásico Terminal.

## CONCLUSIÓN

El PADI ha proporcionado nueva evidencia para las actividades domésticas en Izapa durante el periodo Clásico. Se han presentado nuevos datos asociados con tradiciones arquitectónicas, la dieta y procesamiento de alimentos, actividades rituales, especialización artesanal y patrones de intercambio para depósitos del Clásico Temprano (250-500 DC) en los Montículos 260 y 97 y para depósitos del periodo Clásico Tardío o Clásico Terminal (700-1000 DC) en los Montículos 90, 91, 92, 93, 97 y la plaza central en el Grupo I. Aunque se requieren más depósitos domésticos para poner estos nuevos hallazgos en perspectiva, las excavaciones de PADI han proporcionado nuevos detalles sobre la vida cotidiana de los izapeños que habitaron el sector sur del sitio.

Hallazgos en el Montículo 260 nos dan información acerca de la vida cotidiana durante la fase Jaritas del periodo Clásico Temprano, entre 250-400 DC. El rasgo de arcilla cocida parece representar actividades de alfarería y la lasca de piedra roja (probable jaspe) sugiere que los residentes del Montículo 260 también hicieron trabajo lapidario. La recuperación de navajas de obsidiana de Pachuca en este montículo actualmente representa los ejemplos más antiguos de esta fuente de México Central en Izapa. El descubrimiento de navajas de Pachuca en un contexto doméstico concuerda con el modelo de Bove y Medrano (2003) que sugiere que interacción entre Teotihuacan y la costa sur fue al principio basado en intercambio mutual y no en conquista.

Aunque es difícil comparar sin datos de otras casas de la fase Jaritas (250-400 DC), la finura de los materiales utilizados para las piedras de moler en relación con otros ejemplos recuperados en Izapa, las navajas de obsidiana de la fuente Pachuca, y la pieza de jaspe recuperadas en el Montículo 260, sugieren que los residentes de este montículo tenían acceso preferencial a los bienes en Izapa. Probablemente no eran de élite, pero pueden haber sido más ricos que otros izapeños. Las actividades artesanales realizadas en el Montículo 260, como la producción de cerámica y el trabajo lapidario, pueden haber permitido a los residentes del Montículo 260 una posición preferencial en la sociedad izapeña.

Los datos de los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal (700-1000 DC) sugieren que también hubo gente viviendo en el Grupo I durante de estas épocas posteriores. Estos residentes construyeron muros con cantos rodados y usaron cascajo para construir super-

ficies ocupacionales. También hubo evidencia en el Montículo 93 de una estructura de bajareque decorado con estuco o yeso blanco. Los resultados microbotánicos demuestran que los izapeños tardíos comieron maíz y ñame. Incensarios modelados y de mango también eran usados en estas épocas, aunque aún no sabemos si eran para rituales domésticos, comunitarios, o una combinación de los dos. El descubrimiento de los malacates también sugiere que hubo producción textil en Grupo I. Junto con otros resultados de Izapa, parece probable que hubo un auge en la producción textil en Izapa durante estas fases posteriores.

Quizás la mayor contribución del PADI fue el descubrimiento de arquitectura y ocupación del periodo Clásico en el sector sur del sitio. Esto fue una gran sorpresa, dado que la construcción del periodo Clásico solo había sido identificada en el extremo norte del sitio, el Grupo F, durante el proyecto NWF y un monumento del periodo Formativo fue recuperado del Montículo 92. Este descubrimiento ilustra lo poco que todavía entendemos acerca de este importante sitio y cuanto trabajo hace falta para entender la vida cotidiana de los izapeños.

## AGRADECIMIENTOS

Las excavaciones PADI fueron financiadas por una beca doctoral de la National Science Foundation (#BCS-1349916) y una beca Fulbright-García Robles (2013-2014) y apoyadas con permisos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agradezco a Robert Rosenswig por compartir los mapas LiDAR de Izapa realizados por el Proyecto de Reconocimiento Regional de Izapa y por su apoyo general del proyecto. Los análisis de FRXp fueron hechos en el New York State Museum con el apoyo de Lisa Anderson y Julie Weatherwax. Agradezco los consejos de Hector Neff durante el proceso. Los análisis microbotánicos fueron realizados en el Instituto de Investigaciones Tropicales del Smithsonian (STRI) en Panamá, apoyados por una beca postdoctoral para la autora. Agradezco la ayuda de Dolores Piperno, Irene Holst y Enrique Moreno durante el proceso y la identificación de los restos microbotánicos.

## REFERENCIAS

BOVE, Frederick J. y Sonia Medrano  
2003 Teotihuacan, Militarism and Pacific Coastal Guatemala. En *Teotihuacan and the Maya Reinter-*

- preting *Early Classic Interaction* (editado por G.E. Braswell), pp.45-79. University of Texas Press, Austin.
- CLARK, John E.  
1988 *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico: An Economic Perspective*. Papers of the New World Archaeological Foundation 52. Brigham Young University, Provo.
- CLARK, John E.; Thomas A. Lee, Jr. y Tamara Salcedo  
1989 The Distribution of Obsidian. En *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica* (editado por B. Voorhies), pp.268-284. University of Utah Press, Salt Lake City.
- GÓMEZ RUEDA, Hernando  
1994 *Proyecto Arqueológico Izapa: Informe de la Segunda Temporada, 1994*. Informe técnico entregado al Consejo de Arqueología, INAH, Ciudad de México.
- GÓMEZ RUEDA, Hernando y Liwy Grazioso Sierra  
1997 Nuevos elementos de la iconografía de Izapa: La Estela 90. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.227-242. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- LOWE, Gareth  
1965 Desarrollo y Función del Incensario de Izapa. *Estudios de Cultura Maya* 5:53-64.
- LOWE, Gareth; Thomas A. Lee, Jr., y Eduardo Martínez Espinoza  
1982 *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation 31. Brigham Young University, Provo.
- MENDELSON, Rebecca R.  
2017 *Resilience and Interregional Interaction at the Early Mesoamerican City of Izapa: The Formative to Classic Period Transition*. Tesis doctoral no publicado, Department of Anthropology, University at Albany, SUNY.
- 2018a The Formative to Classic Period Transition at Izapa: Updates from the Household Archaeology Project. *Ancient Mesoamerica* 29(2), en prensa.
- 2018b The Chronology of the Formative to Classic Period Transition at Izapa: A Reevaluation. *Latin American Antiquity* 24:72-97.
- 2018c Obsidian Sourcing and Dynamic Trade Patterns at Izapa, Chiapas, Mexico: 100 BCE- 400 CE. *Journal of Archaeological Science: Reports* 20:634-646.
- PFEIFFER, Linda  
1983 *Pottery Production and Extralocal Relations at Rio Arriba, Chiapas, Mexico*. Tesis doctoral no publicado, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- POOL, Christopher A.  
2009 Residential Pottery Production in Mesoamerica. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19(1):115-132.
- ROSENSWIG, Robert M.; Ricardo López-Torrijos, Caroline E. Antonelli y Rebecca R. Mendelsohn  
2013 Lidar Mapping and Surface Survey of the Izapa State on the Tropical Piedmont of Chiapas, Mexico. *Journal of Archaeological Science* 40:1493-1507.
- ROSENSWIG, Robert M.; Rebecca Mendelsohn, Caroline Antonelli, Rosemary Lieske y Yahaira Núñez Cortés  
2014 Proyecto de Reconocimiento Regional de Izapa 2012: Informe Técnico Parcial. Informe técnico entregado al Consejo de Arqueología, INAH, Ciudad de México.

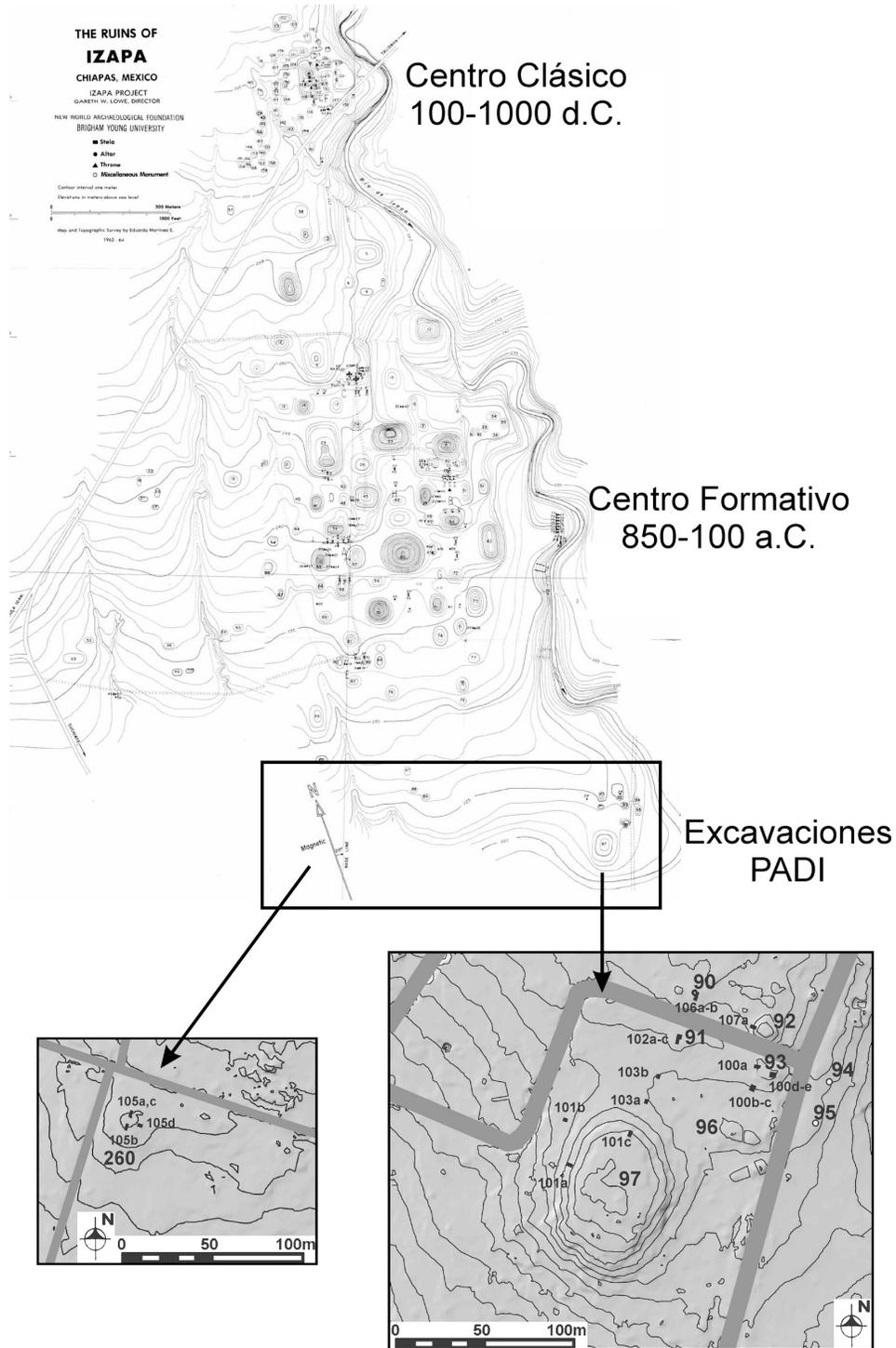


Fig.1. Ubicación de las excavaciones PADI en la zona sur de Izapa. Mapa superior hecho por la NAAF (Lowe *et al.* 1982). Mapa inferior hecho con el mapa LiDAR de Izapa, cortesía de Robert Rosenswig y el Proyecto de Reconocimiento Regional de Izapa (Rosenswig *et al.* 2013).

	Fase	Época
1000	Remanso	Clásico Tem.
900	Peistal	Clásico Tardío
700	Metapa	Clásico Medio
600	Loros	
500	Kato	Clásico Temprano
400	Jaritas	
250	Itstapa	Formativo Terminal
100	Hato	
100	Guillen	Form. Tardío
300	Frontera	Formativo Medio
500	Escalon	
750	Duende	
850		

Fig.2. Cronología de Izapa.

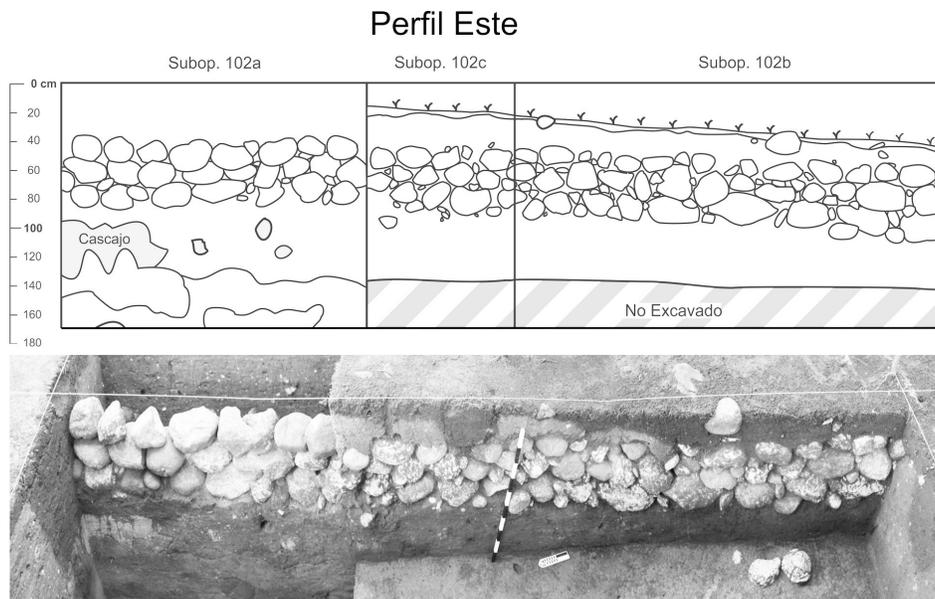


Fig.3. Rasgos arquitectónicos excavados en el Montículo 91.

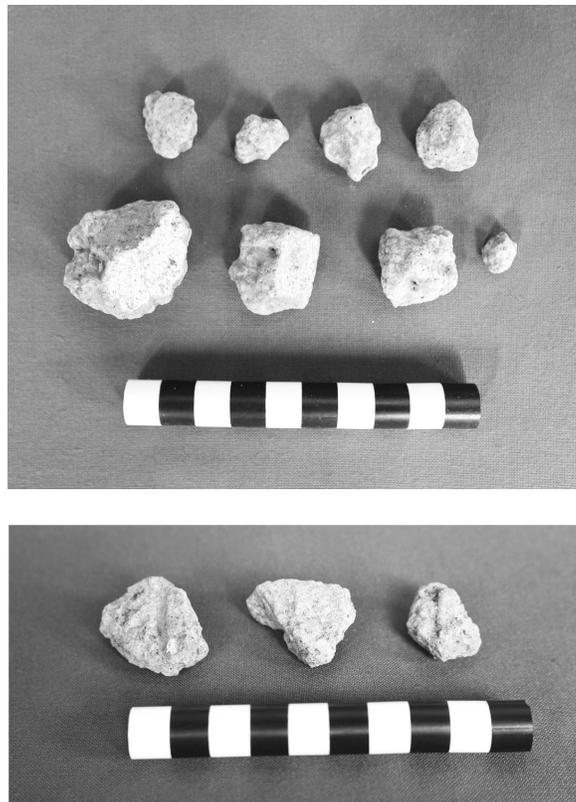


Fig.4. Ejemplos de bajareque recuperados en el Montículo 93.

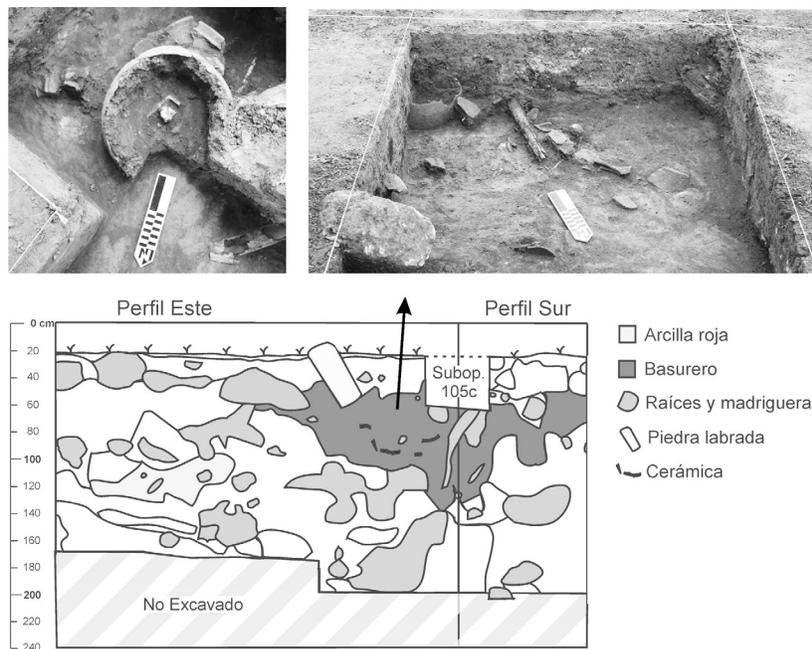


Fig.5. El basurero de la fase Jaritas (250-400 DC) encontrado en el Montículo 260 (Suboperaciones 105a y 105c).

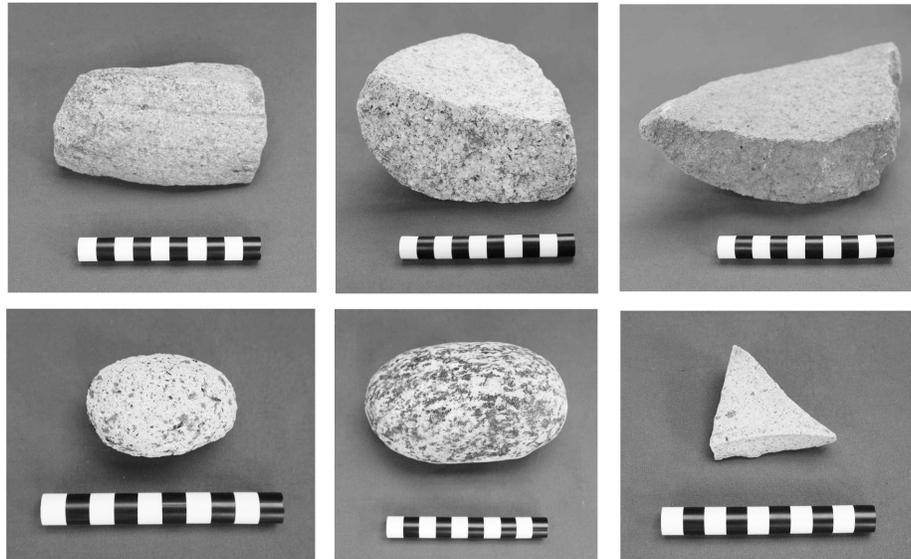


Fig.6. Piedras de moler recuperadas en el Montículo 260.

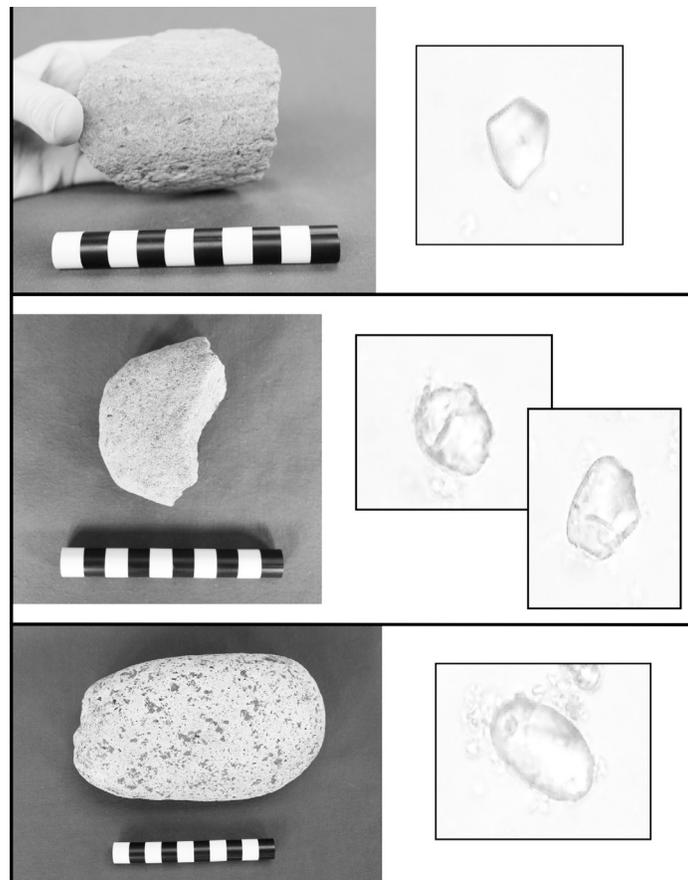


Fig.7. Granos de almidón encontrados en piedras de moler recuperadas por el PADI.  
 Superior: c.f. *Zea Mays* (16.2 x 16.2  $\mu\text{m}$ ) de un metate del Montículo 93; Centro: Dos granos de *Zea mays* (16.2 x 16.2  $\mu\text{m}$  y 18.2 x 16.2  $\mu\text{m}$ ) de un mano recuperados en la plaza de Grupo I; Inferior: *Dioscorea spp.* (32.3 x 18.2  $\mu\text{m}$ ) de un mano del Montículo 97.

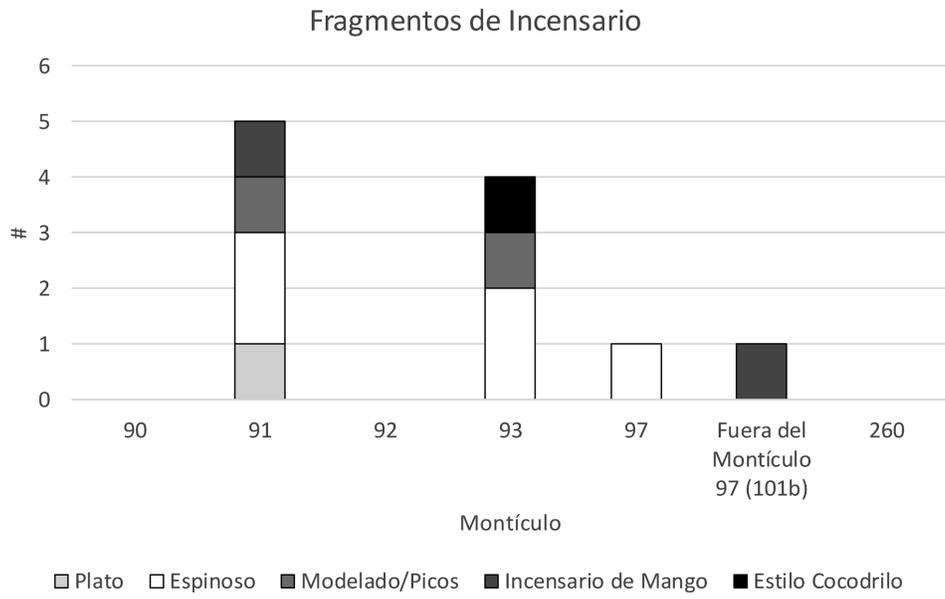


Fig.8. Distribución de fragmentos de incensarios recuperados por el PADI.

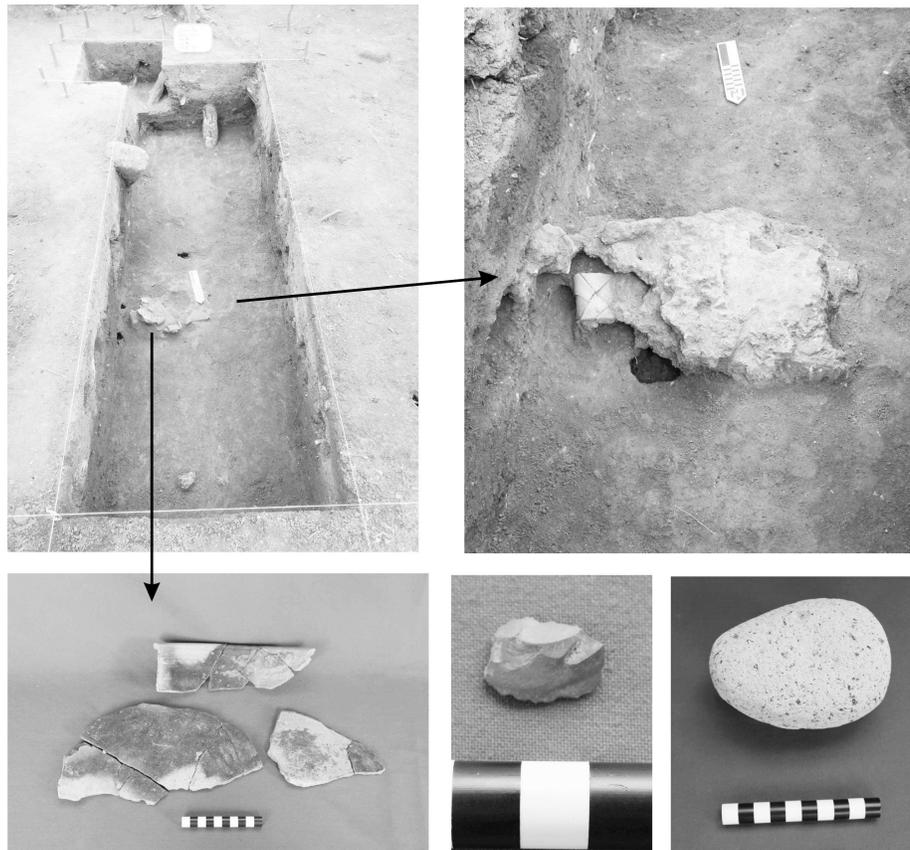


Fig.9. Rasgo de barro cocido encontrado en el Montículo 260, posiblemente usado para la alfarería. También ilustrados una lasca de piedra roja (probablemente jaspe) y un yunque también encontrados en la Suboperación 105a.